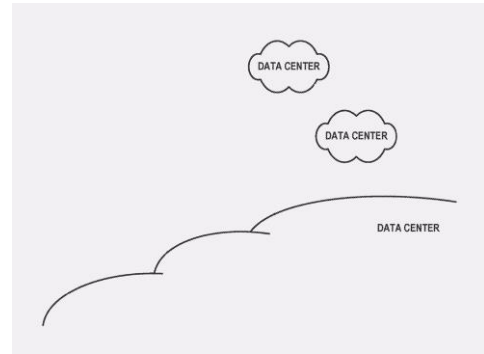


Mario Santamaría

Remote Hands

10.6.22 > 25.6.22

Mario Santamaría explora en esta exposición la absoluta dicotomía entre la ilusoria inmaterialidad y trascendencia de los datos representados por el símbolo de la nube y la realidad material necesaria para sostener y almacenar toda información guardada y transmitida en internet. Para tal expone 52 de las nubes que participan de su serie *Cloudplexity*, empezada el 2019, que investiga las representaciones de internet y la construcción de la metáfora de la nube a partir del archivo de patentes de EE.UU.



Pero no es la serie lo que da nombre a esa exposición. Lo da un servicio ofrecido por centros de almacenamiento de datos para realizar mantenimientos a distancia en las máquinas de sus clientes, "Remote Hands", o manos ajenas. Así, Santamaría señala que es lo concreto que tiene prioridad, estos centros materiales de almacenamiento, y no lo abstracto, la noción ajena de la nube.

Internet está llena de lo ajeno, alienándonos de la realidad material que nos rodea e incluso del hecho que ella misma participa de este mundo concreto, lleno de cables y computadoras y máquinas y almacenes, para poder existir como el ciberespacio que conocemos como la nube. La materialidad del tiempo digital suele pasar desapercibida, debido a la rapidez en que parecen viajar los datos. Con esta exposición proponemos poner entre paréntesis esa apariencia, a través de un diálogo de varias piezas en relación a la materialidad, visibilidad y representación de internet. Proponemos desvelar lo que está justo frente a nuestros ojos: Los datos no suben a Internet, bajan al hardware, a los cables.

Además de *Cloudplexity*, la exposición cuenta con una instalación, *Underdesk*, que incluye una mesa hecha nube, en la que hay una hamaca frente a una computadora, que transmite un video con el recorrido de los datos llegando a la exposición, y una serie de cables.

Cloudplexity, 2019, impresión digital termosellado sobre madera, 21 x 30 cm.

La serie consta de 300 piezas. Al recorrer el archivo de patentes se puede ver cómo el diagrama de la nube no deja de multiplicarse, abarcando distintas reformulaciones de la conectividad y a la vez muestra la dificultad para definir formalmente la realidad de internet

Underdesk, 2022, escritorio con mortero ignífugo, brazo metálico, pantalla y hamaca de nailon, dimensiones variables. Por medio de tomas fotográficas panorámicas se ha creado un itinerario digital del trazado de cables que llevan la conexión a internet hasta el interior de la galería. Esta digitalización se navega desde una instalación compuesta por un escritorio y una hamaca que permite al espectador recostarse bajo la mesa

Esta exposición forma parte de ISEA2022* (Extended Program)

* ISEA2022, Barcelona: 27th International Symposium on Electronic Art / 10-16 Junio 2022

Mario Santamaría (Burgos, 1985). La práctica artística de Mario Santamaría estudia el fenómeno del observador contemporáneo, atendiendo a dos procesos, las prácticas de representación y la visión de las máquinas o la mediación. Utilizando diferentes tácticas como la apropiación, el remake o el ensamblaje, su trabajo involucra diferentes campos como el conflicto, la memoria, la virtualidad o la vigilancia. Cofundador del espacio Trama34 (2016) en L'Hospitalet de Llobregat y docente en la Universidad Elisava de Barcelona, durante varios años fue colaborador del festival The Influencers y comisario de los Internet Yami-Ichi (Internet Black Market) en CCCB y Matadero Madrid. Ha sido artista residente en Hangar Barcelona, HISK Gantes o Sarai Nueva Delhi y finalista del prestigioso premio Post- Photography Prototyping de Fotomuseum Winterthur. Su trabajo ha sido expuesto en instituciones como: MACBA Barcelona, ZKM Karlsruhe, WKV Stuttgart, C/O Berlín, La Casa Encendida Madrid, CENART México, Or Gallery Berlín, Arebyte Londres y Aksioma Liubliana, entre otros.

Símbolos y Circuitos

En una comedia de Aristófanes, Sócrates (que se ha colgado en una cesta para *eleva*r sus pensamientos y *airearlos*), se esfuerza en convencer a su interlocutor de que en el Olimpo solo habitan las nubes, “grandes diosas para los hombres libres de la esclavitud del trabajo; ellas nos traen inteligencia, el discurso y el entendimiento, la fantasía y el circunloquio, el ataque y el contraataque”.

Aristófanes escribió *Las nubes* para ridiculizar a los sofistas, aquellos maestros de retórica expertos en defender una cosa y la contraria sin necesidad de pararse a tomar aire. El endiosamiento de las brumas y las borrascas es, claro, un chiste. ¿Quién se atrevería a adorar a unos entes tan comunes, blandos y cambiantes?

Ignoro si el teatro antiguo hace furor entre los informáticos y programadores o si ellos se creyeron aquellas promesas nebulosas de Sócrates. Ah, la inteligencia; oh, el circunloquio. los datos, intangibles como los ángeles o los bacilos de cólera, vivieron mucho tiempo la vergüenza del almacenamiento físico, como conservas en una alacena. Afortunadamente, gracias a los progresos de la tecnología y el ingenio, se han emancipado y, como dice Homero del dios Hermes, “sus pies no pisan el suelo, sino que caminan sobre las cabezas de los hombres”.

Todo está en ninguna parte: aleluya. En cualquier segundo y latitud, un teléfono puede invocar los datos que su dueño necesite, y estos le caerán en la pantalla como si fuesen maná del cielo. Rápido, limpio y misterioso. mediante iconos esponjosos e ingeniosas artimañas con la nomenclatura, los usuarios se olvidan, mágicamente, de los servidores recalentados, las soldaduras, los microconectores y la sangrienta explotación minera del cobalto y el coltán. La nube, que habita en profundidades industriales, ruidosas y refrigeradas, se nos figura etérea y benigna: custodia nuestros recuerdos, facilita nuestro trabajo y nos asiste en cualquier necesidad. A la Divina Providencia le ha salido competidor.

Pero no hay bruma que se precie que no tenga un reverso tenebroso. la niebla londinense envenenó a doce mil personas en el año 52 y, de paso, provocó una ola de asaltos y robos. Setenta años antes, Jack el Destripador impartió sus lecciones de anatomía bajo esa misma espesura. Correggio pintó a Júpiter como un nubarrón que ciñe sus manazas en la cintura de la doncella Ío, *affaire* que le traería toda clase de desgracias. La nube siempre te alcanza y su poderío ubicuo e inaprensible nos susurra una cancioncilla mefistofélica: estaré siempre disponible, porque siempre estarás conectado.

Siempre que la tecnología se pone mística arrecian las desgracias.

Joaquín Jesús Sánchez, Junio 2022